

Escisión del Yo/ Spaltung del sujeto

La propuesta de esta intervención implica relacionar la importancia de la afirmación freudiana de la escisión del yo como precursora, en sus continuidades y discontinuidades, respecto de la división del sujeto que con Lacan gravita, en la ruptura epistémica y práctica en relación a cualquier psicologización, y que además contribuye a esclarecer posiciones clínicas respecto del sujeto de la ciencia. Tomaré en principio como referencias bibliográficas a *La escisión del yo en el proceso defensivo*, de Freud, además de algunos puntos de los *Escritos* de Lacan, extraídos del índice razonado hecho por Jacques Alain Miller, así como también formulaciones de éste último en sus cursos *Causa y consentimiento* y *Sutilezas analíticas*. Finalmente, claves de Germán García para nuestro contexto.

En su nota introductoria a *La escisión del yo en el proceso defensivo*, Strachey dice que “en este artículo se profundiza en la indagación del yo y su comportamiento en circunstancias difíciles”. Sigmund Freud plantea mucho más que eso ya que sostiene que “El yo del niño se encuentra pues al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer, y es de pronto aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le traería por resultado un peligro real objetivo difícil de soportar (...) Es, por tanto, un conflicto entre la exigencia de la pulsión y el veto de la realidad objetiva”. La respuesta es contradictoria: el niño rechaza la realidad objetiva pero al mismo tiempo al angustiarse tampoco satisface del todo su pulsión. Esto se hace a expensas de una “desgarradura del yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo”. El texto freudiano póstumo en el siguiente párrafo tiene todo lo que un postfreudiano, cultor de la psicología del yo, no quisiera leer en el psicoanalista número 1, como le gustaba decir a Masotta: “Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo. El proceso entero nos parece tanto más raro cuanto que consideramos obvia la síntesis de los procesos yoicos. Pero es evidente que en esto andamos errados. La función sintética del yo, que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe a toda una serie de perturbaciones.” Esas conclusiones de Freud son el resultado de un trabajo que llevó años, en el que perseveró más allá de su formación médica, dejándola atrás para descubrir el inconsciente a través de una nueva clínica que pusiera de relieve lo descartado: los sueños, las fantasías, la sexualidad, los lapsus linguae, los síntomas, etc, y así inventar el lugar del psicoanalista. Esa elaboración deja un camino escrito que debía encontrar lectores a su altura. Jacques Lacan retoma esas elucubraciones y propone un retorno a las fuentes, con un modo de lectura que rescata la ruptura freudiana con la psicología, la psiquiatría y la filosofía.

Hay un par de citas, en la página 198 de editorial Amorrortu, del texto *El aparato psíquico y el mundo exterior*, de Freud, que seguramente han sido precursoras de algunas nociones lacanianas, y es cuando dice por ejemplo que “Lo real-objetivista permanecerá siempre ‘no discernible’ “, algo que nos resuena a un real como imposible, en tanto “todo lo nuevo por nosotros deducido estamos precisados a traducirlo, a su turno, al lenguaje de nuestras percepciones, del que nunca podemos liberarnos”. Esto último y decir que el sujeto es un efecto y que su causa es el significante, son dichos que parecieran estar en conjunción. Ese “lenguaje de nuestras percepciones, del que nunca podemos liberarnos” me recuerda la siguiente apreciación de Miller cuando en el apartado *Soy, luego, se goza* de su curso *Sutilezas analíticas*, en pág 253 asegura: “Hay un goce opaco, que excluye el sentido (conservemos esto que se le presentó a Lacan al

final), un goce reacio, rebelde, incompatible respecto de la estructura del lenguaje, que no se deja significar”.

En el universo psicoanalítico el predominio de la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis) se consolidaba hacia los años '50 y '60, con un panorama de estandarización de la práctica , que a la luz de la historia del campo freudiano hizo necesaria la crítica de Lacan a la psicología del yo adaptado e hipnotizable, para hacerse un lugar no sólo entre los analistas de su época, sino para darle un futuro al psicoanálisis frente a los intentos de domesticación de su práctica y fortalecer la base analítica para confrontar a lo que aún hoy persiste en todo tipo de reforzamientos conductistas, entrenamientos de coach o gurúes espirituales: “Este accesorio en desuso, para llamarlo por su nombre, el yo, que quedó como estandarte dentro de la psicología misma cuando ésta pretendió ser un poco más objetiva, ¿por qué azar tomó relevancia allí donde se habría esperado que la crítica fuera retomada a partir del sujeto? Esto solo se concibe por el deslizamiento que sufrió el psicoanálisis al verse confrontado a la explotación gerencial de la psicología , especialmente en sus modos de reclutamiento para los empleos" . En 1966 Lacan advierte que el psicoanálisis, en lugar de una crítica de la psicología de las masas, se ha convertido en promotor de la selección de personal , que si bien es un empleo posible para mucha gente que sirve a gerentes del mercado, produce alienados al sistema desde la fascinación yoica , antes que sujetos advertidos de deseos y goces contradictorios .

Desde el *Seminario I* de *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan destaca el descentramiento freudiano que opera sobre el yo, una perspectiva desde el Más allá del principio del placer, que va posteriormente hacia el sujeto como excéntrico, no como un organismo que se adapta. Apartarse de los caminos de la psicología general, de la noción de ego autónomo, de la ilusión terapéutica que manejaría la tensión yo débil-yo fuerte, es una condición necesaria para dar lugar a la Spaltung inicial y por ende a la hipótesis del sujeto del inconsciente.

En otro lugar importante para cualquier practicante, *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Lacan diferencia demanda de deseo , y da lugar por la palabra que redobla la marca , a “...esa escisión (Spaltung) que el sujeto sufre por no ser sujeto sino en cuanto que habla. (Lo cual está simbolizado por la barra oblicua de noble bastardía con que afectamos la S del sujeto para señalar que es ese sujeto : \$.)” (pág 614). En estos tiempos de divulgación psicoanalítica y aun con sus perjuicios de caída en el discurso corriente, “estar barrado” es una expresión que ubica la aceptación de la falta estructural de quien se coloca en posición analizante, que se introduce indudablemente a partir de Lacan y que aún cuando puede ser mal utilizada, instala un corte al narcisismo de la felicidad en la imagen social estándar o hegemónica.

En el final de esa obra determinante para la clínica lacaniana, dos elogiosos párrafos, pero además esclarecedores, sobre Freud: “Hombre decidido, de un deseo al que siguió contra su voluntad por los caminos donde se refleja en el sentir, el dominar y el saber, pero del cual supo revelar, él solo, como un iniciado en los difuntos misterios, el significante impar: ese falo cuya recepción y cuyo don son para el neurótico igualmente imposibles, ya sea que sepa que el otro no lo tiene o bien que lo tiene, porque en los dos casos su deseo está en otra parte: es el de serlo, y es preciso que el hombre, masculino o femenino acepte tenerlo y no tenerlo, a partir del descubrimiento de que no lo es.” (Esta referencia aclara la definición del amor, tan citada como no entendida en relación al falo). “Aquí se inscribe esa Spaltung última por donde el sujeto se articula al Logos , sobre la cual Freud al empezar a escribir nos daba en el extremo último de una obra a la

dimensión del ser, la solución del análisis 'infinito', cuando su muerte puso en ella la palabra Nada" (pág 622) Creo que en este punto Lacan está orientado por lo que luego en *La ciencia y la verdad* asevera de entrada (pág 834): "El estatuto del sujeto en el psicoanálisis (...) Llegamos al final a establecer una estructura que da cuenta del estado de escisión, de Spaltung en que el psicoanalista lo detecta en su praxis." "...el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla..." Jacques Alain Miller explica (en su curso *Causa y consentimiento*, años 1987-88) que en ese escrito Lacan quiere "articular el psicoanálisis con la ciencia a partir de lo que tienen en común, o sea, el sujeto..." Es cierto que nos "fascinamos con que el sujeto sobre el cual opera el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia.(...) Se trata del sujeto cartesiano captado en el momento de su surgimiento como *cogito ergo sum*, es decir, entre pensamiento y ser, aun si este ser, en esa fórmula misma se destina a un 'ser de no-ente', a un vacío, un corte, una discontinuidad en el ente, no sustancial." "...el sujeto de la ciencia se constituye en una relación de rechazo para con el saber. El propio Descartes obtiene su sujeto mediante un rechazo de toda representación, es decir -traducido a nuestros términos-, por un rechazo de lo imaginario, seguido de un hiperbólico rechazo de todo saber, o sea, de lo simbólico". Entonces, tenemos por un lado el cartesiano sujeto de la ciencia, el del *cogito ergo sum*, pero también apelamos por otro lado al sujeto, responsable, aquel que debe advenir en el freudiano *Wo Es war soll Ich werden*. Antinomia que recrea Miller y que testimonia del sujeto dividido con el que trabaja el psicoanálisis. "La tesis de Lacan es que, créanlo o no, hay una estructura, una combinatoria (...) Pero de la relación que mantenemos con esa estructura no puede eliminarse el asentimiento o no, las modalidades del asentimiento del sujeto." En función de este razonamiento, Miller concluye que hay una noción, la de causa, que media entre el sujeto de la ciencia y el sujeto responsable. Es de esa manera que ello deriva en lo que insta al sujeto del psicoanálisis a "asumir su causa": "el imperativo freudiano (*Wo Es war soll Ich werden*), tal como Lacan lo manipula, remite a 'yo soy causado' "

En *Esquema del psicoanálisis*, en el apartado VIII *El aparato psíquico y el mundo exterior*, Freud destaca que "El ello, cortado del mundo exterior, tiene su propio mundo de percepción" (...) "El ello obedece al intransigente principio del placer. Pero no el ello solamente. Parece que tampoco la actividad de las otras instancias psíquicas es capaz de cancelar el principio del placer, sino sólo de modificarlo..." Es confluente con esa lectura que Lacan puntualiza en *La significación del falo*: "Si 'ello' habla en el Otro, ya sea que el sujeto le escuche o no con su oreja, es que es allí donde el sujeto por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significativo. El descubrimiento de lo que articula en ese lugar, es decir en el inconsciente, nos permite captar el precio de qué división (Spaltung) se ha constituido así" (pág 669 de los *Escritos*). Aquí se trata de una elaboración coincidente con lo que Freud verificaba en su clínica, en donde hallaba una instancia con una lógica distinta al gobierno ejercido por el yo, pero que al mismo tiempo seguía un principio del placer que cada vez se desbocaba más. Esa boca tal vez es la que aparece cuando Lacan dice que el ello habla en el Otro, en el sentido del inconsciente emergente. Las leyes que rigen el inconsciente, configuran un campo que se descubre en los elementos del lenguaje: "efectos determinados por el doble juego de la combinación y de la sustitución en el significante, según las dos vertientes generadoras del significado que constituyen la metonimia y la metáfora; efectos determinantes para la institución del sujeto". En la siguiente cita de la página 673 de los *Escritos*, tenemos tal vez lo primero que rescatamos al comenzar con *La escisión del yo...* del *últimísimo Freud* reconfigurado en palabras de Lacan "Que el

falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante no está allí si no velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir el otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la Spaltung significativa.”

Germán García en *El psicoanálisis y los debates culturales*, (pág 65, Ed. Paidós) remarca nuestro contexto: “En el principio de razón suficiente de la sociedad moderna ese sujeto está excluido: el consumo de modos generalizados de satisfacción, la regulación estadística de las conductas de sujetos definidos por un rasgo (edad, sexo, profesión) disuelven al *neurótico* que respondía a las instancias invocadas tanto por Sigmund Freud, como por los más diversos analistas y también por Jacques Lacan. De la neurosis a la neurolingüística, de la dimensión del goce a la metáfora del programa, la responsabilidad se diluye en el juego” (...) “L’Etourdit, escrito por Jacques Lacan en 1972, dice: ‘ha salido a la luz otro discurso, el de Freud, según el cual la muerte es el amor’. ¿Se trata de un eco del Romanticismo, de un gusto por la paradoja, de una profecía que sólo puede cumplirse para quien se convierta en su destinatario? Más bien parece que la clave se encuentra en la función del yo, tal como es promovido en la subjetividad moderna”.

Estas citas del inigualable Germán captan lo que ha distinguido al psicoanálisis con Freud desde la desgarrada Spaltung del yo a la división subjetiva sostenida en toda su enseñanza por Lacan, correspondiente a una experiencia que haga hablar y valer su singularidad hecha de goces, por fuera de las ofertas terapéuticas tecnocráticas, sin otro programa que tomar en cuenta el de la pulsión, en un dispositivo que posibilite la palabra desde la asociación libre, con el deseo inconsciente como horizonte.

Félix Chiaramonte.
Febrero 2022.